

La crítica de la cultura del descarte como categoría pedagógica para una educación ambiental integral

María Ángeles Blanco*

Resumen

El presente ensayo reflexiona sobre la cultura del descarte, formulada en *Laudato si'*, y la presenta como categoría pedagógica para pensar una educación ambiental integral. En diálogo con Paulo Freire, se sostiene que esta noción permite visibilizar la relación entre exclusión social, degradación ambiental y debilitamiento de los vínculos comunitarios. Desde esta perspectiva, educar implica desnaturalizar desigualdades, promover el diálogo de saberes y fortalecer prácticas colectivas de cuidado, participación y transformación orientadas a la justicia socioambiental y a la defensa de la casa común.

Palabras clave: *Laudato si'*, pedagogía, ambiente, cultura del descarte.

Abstract

This essay reflects on the throwaway culture formulated in *Laudato si'* and presents it as a pedagogical category for thinking about comprehensive environmental education. In dialogue with Paulo Freire, it argues that this notion makes visible the relationship between social exclusion, environmental degradation, and the weakening of community ties. From this perspective, educating implies denaturalizing inequalities, promoting dialogue among different forms of knowledge, and strengthening collective practices of care, participation, and transformation aimed at socio-environmental justice and the defense of the common home.

Keywords: *Laudato si'*, pedagogy, environment, throwaway culture.

Resumo

Este ensaio reflete sobre a cultura do descarte, formulada em *Laudato si'*, e a apresenta como uma categoria pedagógica para pensar a educação ambiental integral. Em diálogo com Paulo Freire, argumenta-se que essa noção torna visível a relação entre exclusão

* Universidad Nacional de Lanús, Argentina. Correo electrónico: blancomariaangeles@gmail.com

social, degradação ambiental e enfraquecimento dos laços comunitários. Dessa perspectiva, educar implica desnaturalizar desigualdades, promover o diálogo de saberes e fortalecer práticas coletivas de cuidado, participação e transformação orientadas à justiça socioambiental e à defesa da casa comum.

Palavras-chave: *Laudato si'*, pedagogia, ambiente, cultura do descarte.

Sin embargo, a veces también nos impiden tomar contacto con la angustia, con el temblor, con la alegría del otro y con la complejidad de su experiencia personal. (Francisco, 2015)

Cada día, muchas personas despiertan en las calles. El suelo, o a veces un banco de plaza, se convierte en lugar de descanso; el cielo, en único techo. Con frecuencia, los restos hallados en un contenedor de basura pasan a formar parte de la vida cotidiana. La caridad asiste y la providencia, expresada en manos solidarias, sostiene; sin embargo, esas acciones, aunque valiosas, no restituyen por sí mismas los derechos vulnerados ni reparan la injusticia estructural que atraviesa esas existencias. La semana pasada, un hombre en situación de calle lloraba agradecido porque había recibido comida caliente. Entre lágrimas, relataba su deseo de bañarse para poder conseguir trabajo. Sabía que el alcohol lo había alejado de todo y, aun así, deseaba cambiar. Su llanto condensaba soledad, miedo y deseo de recomenzar. Alrededor de esa escena, los transeúntes pasaban como si nada ocurriera. Lo mismo sucede con muchos hermanos y hermanas descartados por la sociedad, del mismo modo que los alimentos arrojados en los contenedores. Por eso, resulta crucial preguntarse por qué es importante visibilizar estas historias en los espacios educativos.

Esta vulneración de derechos se intensifica en contextos políticos y económicos que subordinan el bien común a intereses de acumulación y poder. Allí, la justicia social pierde centralidad, los bienes comunes quedan expuestos al deterioro y la casa común se convierte en objeto de explotación. La crítica a la cultura del descarte nombra

precisamente esa lógica que vuelve prescindibles vidas, saberes y territorios según criterios de utilidad y rentabilidad (Francisco, 2015).

Frente a esta realidad, la educación puede ofrecer herramientas de comprensión crítica y de respuesta colectiva. La cultura del descarte adquiere valor heurístico y pedagógico porque permite articular, en una misma lectura, exclusión social, degradación ambiental y fragilidad de los lazos comunitarios. Estos procesos afectan la ecología integral y comprometen tanto a la humanidad como al suelo del que forma parte. Como afirma Francisco,

El ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos y no podremos afrontar adecuadamente la degradación ambiental si no prestamos atención a causas que tienen que ver con la degradación humana y social. (2015, p. 37)

Desde esta perspectiva, el problema no se reduce a la gestión de residuos materiales, aunque esta resulte necesaria. Su núcleo pedagógico consiste en enseñar a formular preguntas que cuestionen lo instituido y aquello que suele considerarse imposible de transformar. Se trata de reconocer una racionalidad cultural que declara prescindibles ciertas vidas humanas, saberes con arraigo territorial y prácticas de cuidado de los ecosistemas. En este sentido, Francisco advierte que:

Existen formas de contaminación que afectan cotidianamente a las personas. La exposición a los contaminantes atmosféricos produce un amplio espectro de efectos sobre la salud, especialmente de los más pobres, provocando millones de muertes prematuras. (2015, p. 18)

En clave educativa, esta categoría favorece la problematización de la realidad, habilita una lectura crítica del contexto y contribuye a la formación de una conciencia ético-política. También permite cuestionar las lógicas de producción y consumo que naturalizan la eliminación simbólica o material de personas, territorios y bienes comunes, especialmente en los sectores más vulnerados (Francisco, 2015; Freire, 2015).

En diálogo con la pedagogía crítica latinoamericana, una educación orientada a la justicia socioambiental requiere superar prácticas de negación, silenciamiento y subordinación mediante experiencias formativas basadas en el diálogo, la participación y la praxis. El potencial educativo de esta noción reside, entonces, en interpelar las estructuras que producen desigualdad y en habilitar una pedagogía del encuentro capaz de restituir dignidad, cuidado y responsabilidad compartida (Francisco, 2015; Rio, 2022).

Este abordaje permite leer los conflictos territoriales como expresiones concretas de la crisis socioambiental. En América Latina, la degradación ambiental, la expulsión de comunidades, el extractivismo y la precarización de la vida muestran que el deterioro de los ecosistemas no puede separarse de desigualdades históricas que afectan a poblaciones indígenas, campesinas, urbanas periféricas y otros colectivos subalternizados. En este sentido, el valor educativo de la categoría reside en vincular experiencia cotidiana, memoria territorial y reflexión crítica para promover una comprensión estructural de las injusticias y de las alternativas colectivas posibles (Francisco, 2015; Freire, 2015).

Asimismo, esta lectura adquiere especial potencia cuando se traduce en participación ciudadana y organización comunitaria. Lejos de una pedagogía centrada solo en la transmisión de contenidos, invita a generar prácticas de investigación, diálogo y acción situadas, en las que niñas, niños, adolescentes, jóvenes y adultos puedan reconocerse como sujetos históricos capaces de intervenir en su realidad. La recepción pedagógica de *Laudato si'* en clave latinoamericana exige procesos formativos que fortalezcan la responsabilidad compartida, la defensa de los bienes comunes y la producción de respuestas solidarias frente a la exclusión. En consonancia con la pedagogía crítica, ello supone reconocer que toda práctica educativa es también política, ya que forma sensibilidades, produce sentidos y habilita —o limita— la emergencia de sujetos comprometidos con la justicia social y ambiental (Freire, 2015; Rio, 2022).

En este punto, la pedagogía freireana permite comprender que toda lectura crítica del mundo supone desnaturalizar aquello que se presenta como inevitable. Si la cultura del descarte instala la idea de que ciertas personas, comunidades o ecosistemas son sacrificables en nombre de la eficiencia, la educación liberadora debe interrumpir esa naturalización mediante concientización, diálogo y praxis. En *Pedagogía del oprimido*, Freire (2015) sostiene que los sujetos se constituyen críticamente cuando pueden nombrar el mundo y actuar sobre él; de modo convergente, *Laudato si'* convoca a escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres. Esta articulación permite pensar una educación socioambiental que no adapte a los individuos a un orden injusto, sino que habilite experiencias de interpretación colectiva y transformación.

En términos didácticos, asumir este eje de formación supone revisar contenidos, lenguajes y prácticas institucionales. No basta con incorporar efemérides ambientales o campañas ocasionales de reciclaje si no se problematizan los mecanismos que producen

descarte material y humano. Una propuesta coherente con la ecología integral requiere secuencias pedagógicas que articulen análisis de contextos, lectura de fuentes, investigación escolar, trabajo con organizaciones comunitarias y reflexión ética sobre los modos de habitar el territorio. Así, la escuela, la universidad y los espacios de educación no formal pueden constituirse en ámbitos de producción colectiva de sentido frente a la fragmentación social y ecológica contemporánea.

La cultura del descarte interpela también la dimensión ética de la formación. Preguntar qué y a quiénes se descarta conduce a discutir los criterios desde los cuales una sociedad define valor, utilidad y dignidad. La perspectiva abierta por Francisco se enlaza con una ética social que cuestiona la absolutización del mercado y reivindica el destino común de los bienes. Scannone (2018) señala que, en el pensamiento del papa Francisco, justicia, misericordia y discernimiento social son mediaciones indispensables para construir comunidad política. Trasladado al campo educativo, ello implica formar para la responsabilidad compartida, el reconocimiento de la vulnerabilidad y la defensa de los bienes comunes frente a su apropiación excluyente.

La ecología integral, central en *Laudato si'*, ofrece una orientación decisiva. Su aporte consiste en cuestionar la fragmentación que separa los problemas ambientales de las condiciones sociales, culturales y económicas que los producen. Si no hay dos crisis separadas, sino una sola y compleja crisis socioambiental, la formación debe propiciar miradas interdisciplinarias, históricas y relacionales. Una pedagogía inspirada en esta perspectiva debería favorecer conexiones entre disciplinas, experiencias y escalas de análisis: del cuerpo al territorio, del barrio al planeta, de la biografía a la estructura, del consumo cotidiano a las cadenas globales de producción. Así, el aula puede convertirse en un espacio donde se hacen visibles las interdependencias y donde se aprende que las decisiones locales participan de una trama más amplia de consecuencias ecológicas y sociales (Francisco, 2015).

Otro aspecto central es la defensa pedagógica de los bienes comunes. La cultura del descarte se sostiene, en gran medida, sobre la apropiación privada de aquello que debería resguardarse desde una lógica de uso común y de justicia intergeneracional. El agua, el suelo, el aire, la biodiversidad, el espacio público y los sistemas de cuidado son condiciones de posibilidad de la vida colectiva. Cuando se deterioran o mercantilizan, no se afecta únicamente un recurso: se compromete la convivencia democrática. Educar en

esta clave implica formar una ciudadanía socioambiental capaz de comprender derechos, conflictos de intereses y responsabilidades compartidas, asumiendo una ética del límite, de la reciprocidad y de la corresponsabilidad (Francisco, 2015).

La fecundidad educativa de esta categoría también se expresa en su capacidad para promover un diálogo de saberes. La crisis socioambiental no puede comprenderse desde una única racionalidad experta. Los conocimientos científicos resultan indispensables, pero no suficientes: los saberes comunitarios, campesinos, indígenas, barriales y populares aportan experiencias de relación con el territorio que permiten percibir daños, ciclos, memorias y formas de cuidado frecuentemente omitidas por miradas tecnocráticas. Una pedagogía del encuentro reconoce que el conocimiento se enriquece cuando se abre al intercambio horizontal entre registros diversos de experiencia e interpretación. Al nombrar la exclusión de personas y saberes, esta perspectiva muestra que la justicia cognitiva forma parte de la justicia socioambiental (Freire, 2015; Rio, 2022).

Desde el punto de vista de la formación docente, este enfoque presenta desafíos específicos. No basta con sumar contenidos ambientales a programas preexistentes; se requiere transformar las matrices desde las cuales se organiza la enseñanza. Ello supone fortalecer la formación teórica en pensamiento crítico, ecología política, pedagogías latinoamericanas y análisis territorial, pero también desarrollar capacidades para coordinar procesos dialógicos, investigaciones participativas y experiencias de aprendizaje fuera del aula. Formar docentes en clave de ecología integral implica revisar saberes y modos de habitar el mundo, y reconocer que quien enseña tampoco se encuentra por fuera de la crisis socioambiental (Freire, 2015; Francisco, 2015).

A su vez, este tratamiento pedagógico permite resignificar el lugar de niñas, niños, adolescentes y jóvenes en los procesos de transformación social. Con frecuencia, las instituciones educativas tienden a considerarlos destinatarios pasivos de mensajes de concientización. Sin embargo, muchas veces son ellos quienes impulsan agendas de justicia climática, cuestionamiento del consumismo y defensa del territorio. Reconocerlos como sujetos políticos y cognitivos implica habilitar su participación real en el diseño de proyectos, en la investigación de problemáticas locales y en la construcción de acciones comunitarias. De este modo, se fortalece la capacidad de organización, deliberación y acción colectiva en defensa de la casa común (Freire, 2015; Francisco, 2015).

Una pedagogía de la justicia socioambiental debe evitar tanto el optimismo ingenuo como el fatalismo paralizante. Freire insistió en que la indignación frente a la injusticia es una fuerza ética necesaria cuando se articula con una esperanza crítica y activa. Esta idea resulta especialmente valiosa para la educación ambiental, donde la magnitud de la crisis suele producir saturación, ansiedad o desaliento. La potencia pedagógica de esta perspectiva reside en que permite nombrar aquello que produce dolor sin clausurar la posibilidad de construir alternativas. Al visibilizar mecanismos de exclusión, abre la pregunta por las prácticas de cuidado, cooperación y organización que ya existen en barrios, escuelas, movimientos sociales y comunidades de fe. La esperanza, en esta perspectiva, no es espera pasiva, sino disposición histórica a intervenir en lo real con otros y otras (Freire, 2012).

En consecuencia, reconocer la cultura del descarte como categoría pedagógica implica asumirla como mediación conceptual capaz de articular diagnóstico, crítica y orientación práctica. Su valor no reside solo en denunciar la exclusión y el deterioro de la casa común, sino también en repensar el sentido de educar en contextos de crisis socioambiental. Desde esta perspectiva, educar supone aprender a percibir aquello que la normalidad invisibiliza, reconstruir vínculos entre sujetos, territorios y bienes comunes, y formar capacidades colectivas para intervenir sobre las condiciones que producen injusticia. En diálogo con *Laudato si'*, con Paulo Freire y con las tradiciones pedagógicas críticas latinoamericanas, puede sostenerse que una educación ambiental integral debe ser ética, política, comunitaria y transformadora. En esta dirección, se trata de formar sujetos capaces de ser artífices de un destino común.

Referencias bibliográficas

- Francisco. (2015). *Laudato si': Sobre el cuidado de la casa común*. Conferencia Episcopal Argentina.
- Freire, P. (2015). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (2012). *Pedagogía de la indignación*. Siglo XXI Editores.
- Rio, J. (2022). *Pedagogía del encuentro: El pensamiento educativo de Rodolfo Kusch*. Las Cuarenta.
- Scannone, J. C. (2018). *La ética social del papa Francisco: El Evangelio de la Misericordia en espíritu de discernimiento. Ágape*.